

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes!

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 38

Pravia 19 de Octubre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS Á UN OBRERO

XXXIV

Mi querido X: Comenzando á sentar los principios fundamentales sobre los que necesariamente ha de levantarse la solución del problema obrero, has visto cómo el Papa pone en primer lugar uno que parece una perogrullada, pero que niegan los ilusos socialistas, es á saber: que la misma naturaleza impone grandes desigualdades entre los hombres, de suerte que eso de la igualdad en que sueñan ciertos obreros cándidos, es un disparate de marca mayor.

A continuación de esos principios expone León XIII otro también muy interesante, referente al trabajo, cuya naturaleza desfiguran los socialistas, los cuales únicamente embrollando todas las cosas pueden cazar incautos obreros. Así es que el Papa, después de asentir la necesidad de las desigualdades sociales, dice lo siguiente:

«Por lo que toca al trabajo corporal, ni aun en el estado de inocencia (es decir, ni aunque nuestros primeros padres no hubieran pecado) había de estar el hombre completamente ocioso; mas lo que entonces buscaría la voluntad para esparcimiento del ánimo, tuvo que hacerlo después por necesidad, y con alguna fatiga, en expiación de su pecado. *Maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida.*» se dice en el Génesis. De donde se sigue que el hombre no nació para la holganza, sino que la misma naturaleza le impone el trabajo como necesario.

A renglón seguido sienta el Romano Pontífice otro gran principio, echando por tierra la afirmación brutal de los que suponen al hombre destinado (¿por quién?) á gozar de una manera absoluta en este mundo, principio que, como los anteriores y el que luego defiende el Papa, es del todo cierto y necesario para proceder lógicamente en la solución que buscamos. Yo te lo expuse en las primeras cartas, pero es de tanta trascendencia que deseo copiar aquí las palabras del gran Pontífice de los obreros. Medítalas bien:

«Del mismo modo no han de tener fin en este mundo las otras penalidades, porque los males que al pecado siguieron son ásperos de sufrir, duros y difíciles, y de necesidad han de acompañar al hombre hasta lo último de su vida. Así es que sufrir y padecer es la suerte del hombre y por más experiencias y tentativas que el hombre haga, con ninguna fuerza, con ninguna industria podría arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades.

«Los que dicen que pueden llegar á evitarlas, los que al desgraciado pueblo prometen una vida exenta de toda fatiga y dolor, y regalada con holganza é incesantes placeres, lo inducen á error, lo engañan con fraudes de que brotarán algún día males mayores que los presentes. Lo mejor es mirar las cosas humanas como son en sí, y al mismo tiempo buscar en otra parte, como ya hemos dicho, el remedio conveniente á estas incomodidades.»

En resumidas cuentas, que para resolver la cuestión social es preciso hacer sencillamente lo que se hace cuando se trata de resolver otra cuestión cualquiera: tomar las cosas como son en sí, partir del principio ya bien demostrado en otras cartas de que la dicha completa es imposible en este mundo. Pues á esos tres grandes principios, sobre cuya exactitud he de hablarte aun más despacio, añade León XIII otro no menos luminoso y cierto, respecto al error capital que en es-

tas materias sufren los fanáticos. Dice así el Papa:

«Hay en la cuestión que tratamos un mal capital, y es de figurarse y pensar que por su naturaleza unas clases de la sociedad son enemigas de otras, como si á los ricos y á los proletarios los hubiera hecho la naturaleza para estar peleando los unos contra los otros en perpetua guerra.

Lo cual es tan opuesto á la razón y á la verdad, que, por el contrario, es ciertísimo que, así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos, y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordes entre sí y se adapten la una á la otra de modo que se equilibren.

«Necesita la una de la otra enteramente; porque sin trabajo no puede haber capital, ni sin capital trabajo. La concordia engendra en las cosas hermosura y orden; y al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión junta con una salvaje ferocidad.»

A renglón seguido dice el Papa que la Religión católica tiene una fuerza admirable para acabar con esa lucha, y al efecto comienza por exponer las enseñanzas de la Iglesia respecto á los deberes de ricos y proletarios. A esto llegaremos también, Dios mediante, en estas cartas, pero ahora pareceme necesario que nos detengamos un momento á comentar los principios mencionados y á procurar que veas lo más claramente posible cuánta verdad encierran. Y para concluir esta carta y para que los vayas fijando bien en la memoria, voy á resumirlos: son los siguientes: que las desigualdades entre los hombres son necesarias y convenientes; que el trabajo es inevitable; que no es posible trocar en goces las penalidades de este mundo; en fin, que obreros y capitalistas pueden y deben vivir en perfecta armonía. Como estos principios derramarán muchísima luz

sobre la cuestión que estamos dilucidando, es preciso esclarecerlos cuanto me sea posible: á ello iré en las cartas próxima y siguientes.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ARBITRAJE ENTRE OBREROS Y PATRONOS

(Continuación)

Entrando de lleno Mons. Begin en los pormenores para resolver las cuestiones indicadas, habla primeramente de las *Comisiones de reclamaciones y de conciliación*, las cuales explica de la manera siguiente:

«Con objeto de resolver todas las divergencias que haya entre patronos y obreros con la mejor buena voluntad y solicitud posibles, los obreros constituirán una *Comisión de reclamaciones* compuesta de tres individuos escogidos por ellos mismos, y, por su parte, los patronos nombrarán una *Comisión de conciliación* compuesta por tres industriales que ellos elijan.

Lo miembros de estas *Comisiones* serán elegidos todos los años, pudiendo ser reelegidos los que ya desempeñaban ese cargo. En el caso de que uno de los miembros de las comisiones se hallase por graves motivos impedido para cumplir con los deberes de su cargo, la *Comisión* de que forme parte podrá sustituirlo con otro, pero por el tiempo que dure la ausencia de aquél; en el caso de muerte de uno de dichos miembros, la *Comisión* le sustituirá con otro por el resto del año.

Estas dos *Comisiones* pueden ser formadas en reuniones separadas de obreros y patronos, convocadas por los respectivos Secretarios... Cada *Comisión*, después de nombrada, designará Presidente y Secretario de entre los individuos de su seno.

Cuando algún obrero tenga quejas contra su patrono, las for-

mulará por escrito, hará que las firmen dos de sus compañeros y las comunicará a la Comisión de reclamaciones, suplicándole que dé traslado del escrito a la Comisión de conciliación. Los miembros de estas Comisiones examinarán la cuestión y harán cuanto esté de su parte por resolverla. Si no llegaran a un acuerdo, la primera de dichas Comisiones someterá la reclamación a un juicio arbitral.

Si la reclamación procediere directamente de un patrono, éste deberá dirigirse a la Comisión de conciliación, la cual dará traslado de lo dicho por el reclamante a la Comisión de reclamaciones, y una y otra trabajarán para llegar a un acuerdo; si éste no fuera posible, la Comisión de conciliación someterá el asunto a un juicio arbitral.»

Pasa luego el venerable Arzobispo a describir el Tribunal de árbitros, al que se ha de acudir en última instancia.

En el número próximo traduciré los sabios consejos del ilustre Prelado.

©©©©©©©©©©©©©©©©©©©©©©©©

(PARÉNTESIS)

EL AVARO

¿Me habrán visto cuando vine?
¿Me estará alguien observando
Para saber en qué sitio
Mi vida y dinero guardo?
¡Je, je, je!, nadie me mira,
Y he de volver a contarle
Para ver si en el camino
Se me cayó algún ochavo.
¡Ay bolsa del alma mía!
¡Ay bolsa de mis pecados!
Si lo que guardas supieras,
Hubieses muerto al pensarlo.
¡Cuántas penas y dolores,
Injusticias y trabajos,
Privaciones y desgracias
El llenarte me ha costado!
Diez... veinte... treinta... cuarenta...
Cincuenta... doscientos cuatro...
Volveré a empezar de nuevo
Por ver si me he equivocado.
Es una cosa tan grata
Esto de contar los cuartos
Que, si pudiera, pasara
Toda mi vida contando.
Cuando ceno, cuando como,
Cuando me acuesto y levanto,
Cuento el dinero, le beso,
Le adoro y después... ¡le abrazo!
Mil... dos mil... tres mil ochenta...
No me falta ni un ochavo
Y ahora vuelvo a ver si alguno
Me está, por aquí, mirando.
No hay que fiarse de nada,
Porque el mundo está tan malo
Que andan por él más ladrones
Que en el Pandemonio diablos.
¡Cuántos sustos y sofocos
Yo por ellos he pasado
Cuando soñaba que entraban
Para robarme los cuartos!
No se me han de olvidar nunca
Las noches que anduve á palos
A oscuras... yen calzoncillos
¿Con quién dirán? ¡con los gatos!
¡Je, je, je!, soñé que estaban
En casa quinientos cacos
Y desperté de repente
Sobrecogido de espanto.
Escucho... todo en silencio,
Mas cuando del lecho salto
¡Dios bendito! ¡qué carreras!
¡Qué sofocones! ¡qué pasmos!
¡Socorro! ¡auxilio, vecinos!

¡Ladro... nes! ¡la... dro... nes! clamo,
Mientras voy con una escoba
Repartiendo garrotazos;
Y cuando vino Pacomio
Con Trifón y Caralampio
Y Quintilla y Edeltanda
Y Restituto y Ciriaco,
Con un derroche de luces
Y armadas de punta en blanco,
¡Je, je, je!, resulta que eran
Los la... dro... nes... ¡siete gatos!
¡Y qué contento me puse
Cuando del jergón sacando
Mi bolsa, la vi repleta,
Sin que faltara un ochavo!
¡Cuántos millones de veces
De noche me he levantado
A mirarte, bolsa mía,
Y a contar lo que en tí guardo!
Miremos, pues; nadie observa...
Nadie mira... no hay cuidado...
Comencemos, pues, el hoyo...
Pero antes vuelvo a contarlo.
Nada me falta, no hay duda...
En dos minutos acabo...
Ya está bien hondo... ¡dinerol
¡Descansa en paz! ¡yo lo mando!
¡Bolsón de mis entretelas,
Y fruto de mis trabajos,
Yo vendré cada dos horas
A pasar contigo un rato!
Por tí yo soy esqueleto,
Pues no como en todo el año
Más que judías, que tengo
Aficiones de sus machos;
Por tí dos mil injusticias
Cometí con mis hermanos,
Al ciento y doce por ciento
Lo que ganaba prestando
Por tí... mas... pero... ¡Dios mío!
¿Me estará alguien observando?
Allí... junto á aquella tapia...
¿No es cierto que anda allí algo?
¡Ay dinero de mi vida!
Volveré á desenterrarlo
Y con dos mil prevenciones
Lo llevaremos al campo.
No hay que fiarse de nadie,
Porque todo está tan malo
Que hay gente que por un duro
Entregará el alma al diablo,
Ya vuelves, bolsa querida,
A descansar en mis manos;
Dejemos, pues, este sitio,
Que hay peligro en habitarlo.
¿Te llevaré á mi bohardilla?
¿Te conservaré en mi cuarto
Para poder contemplarte,
A cada segundo, un rato?
Pero ¿y si después te roban?
Pero ¿si vienen los cacos
Y hacen contigo, mi vida,
Lo que hice con Crispimario?
No, bolsa, no; ven conmigo,
Que quiero llevarte al campo,
Y darte á tí sepultura
Y á mí, sosiego y descanso.
Volveré á mirar si observan...
Aquí nadie está mirando,
Y he de contar lo que guardas,
Por si antes me he equivocado.
Está bien... ya está escondido...
Aquí queda... ya me marché,
Y digo adiós al dichoso
Cementerio de mis cuartos.
¿Y á dónde marcharé ahora?
Iré á tomar un bocado;
No diga después la gente
Que soy un pícaro avaro.
¿Me lo robarán, Dios mío?
¿Me... lo... me... lo...? ¡cielo santo!
Casi... casi que... me muero
Solamente con pensarlo.
¿En la cara mi secreto
Me conocerán acaso?
¿Algún granuja estaría
Por aquel sitio mirando?
¡Tabernero... tabernero!
¡Tráigame usted... y volando...
Un bollo de... ¡San Mansueto
Me libre de un sobresalto!
¿No hay bollos de San Mansueto?
Es que yo me he equivocado
Y quise decir un bollo...
¡Eso!... sí... de los baratos.
¿Sabrá este tipo que tengo
Tanto dinero guardado?
¡Puso una cara de risa

Que casi me daba espanto!
¡Y llama á un chico! ¿qué dice?
¿Si dirá el ladrón acaso
Que yo he escondido un tesoro
Hace un momento en el campo?
¡Y el chiquillo aquel se marcha!
¡Deje... deje usted... her...mano,
Porque ya no quiero bollo,
Ni codornices, ni pavo.
Voy corriendo... ¡deje... dejel...
¡Quiere pararme el malvado
Para que el otro me pueda
Robar el dinero en tanto!
Voy corriendo... voy al punto...
Voy al momento... volando...
Allí eché un hombre por tierra...
¡Por cualquier cosa me paro!
¡Ya llegué! ¡ya el sitio veo!
¡Aquí debió pasar algo!
¡La tierra está removida
Y hay también huellas de pasos!
Quitaremos, pues, la tierra...
¡Señores, estoy temblando!
¡Aquí... ¡no hay nada! ¡no hay nada!!
¡Dios mío! ¡me lo han robado!!

El Despampanante.

AFINIDADES

La Aurora Social del 11 de este mes se queja de que los elementos republicanos de Gijón se hayan aliado con los anarquistas para celebrar el aniversario de *la gloriosa*.

A esa alianza llama *La Escupidera*, *promiscuación*.

Con este motivo hace ver el periódico de Vigil la falta de unión que se nota entre los republicanos. *El Noroeste* va por un lado; *La Región*, periódico también republicano, va por otro distinto; y el pobre *Progreso de Asturias* asiste sin vela a la procesión.

Pero *El Progreso* a falta de razones suele aprovecharse del palo, recurso de todos los cobardes, y sistema de *La Aurora*; y ahí tenemos otra vez á Otero zurrando á Vigil, y Vigil al galleguito. *El Progreso* llama á los socialistas, según *La Aurora*, «involucradores de las ideas, atrevidos, apóstoles de cuarto grado, ignorantes, lazarillos», y que «los socialistas han unido la ignorancia y el fanatismo de los pueblos con su mala fe.»

La Aurora a su vez dice que «el día que los republicanos fundaron *El Progreso*, buen negocio hicieron,» y que «ese mal no tiene más remedio que la muerte»; se queja de «la falta de carácter de los cirujanos para extirpar el microbio del mal», y asegura que el diario republicano, «con su desatentada conducta, no hace más que dar palos de ciego, que caen sobre las espaldas de sus amigos.»

En honor á la verdad preciso es confesar que Vigil no tiene motivo alguno para quejarse de alianzas ó *promiscuaciones* de republicanos y anarquistas; porque Otero republicano es, según dice, y Vigil socialista, según también él afirma, y sin embargo cogiditos del brazo se les ha visto alguna vez, aliados, *promiscuando*, Vigil de reo ó acusado y Otero de *hombre bueno*.

Además, hay quien dice si algún republicano *conspicuo* escribe en

La Aurora Social; y si eso no es *promiscuar*, que venga Trocas ó la mujer de Palaú, y que lo digan.

Y es que Vigil es el tipo de las inconsecuencias. Se quejaba Vigil en su papel, de que en las iglesias se colocaban bandejas ó *mesas peticorias* por Semana Santa, y ahora resulta que los socialistas celebran un mitin, por ejemplo en Turón ó en S. Martín del Rey Aurelio, y en seguida sale á relucir la bandeja, ó séase la mesa peticoria.

Pero no nos salgamos del tiesto. *La Aurora Social* se lamenta de las afinidades, de la armonía, de la alianza ó de la *promiscuación* de republicanos y anarquistas en el aniversario de *la gloriosa*, y no se acuerda de la afinidad ó de la *promiscuación* de socialistas y anarquistas.

Veámoslo: Revolucionarios ó partidarios de la revolución social se llaman los socialistas y anarquistas. Así se ve que en el primer congreso anarquista celebrado en Londres en 1881, los anarquistas se dieron el nombre de «Asociación internacional de obreros socialistas revolucionarios,» y los socialistas que se reunieron en París, celebrando también un congreso el año 1889, se enorgullecieron por boca de Vaillant, de haber realizado la alianza y la unión de todos los revolucionarios.

¿Después hablan los socialistas de unión y alianza entre republicanos y anarquistas!!

El *Catecismo revolucionario* anarquista dice: «nuestro enemigo es el amo, nuestro enemigo es el propietario, nuestro enemigo es la autoridad, sea ésta Dios ó el demonio»; y el socialismo mira como enemigo suyo al amo y al propietario, en prueba de lo cual basta recordar la sentencia de Carlos Marx: *El capital chorrea sangre del obrero*.

Para comprender que el socialismo mira como enemigo suyo á Dios, hasta tener presente la afirmación de Donoso Cortés: «que las escuelas socialistas son desde el punto de vista religioso, ateas.» Y si no, ahí está reciente el congreso último socialista de Gijón, y el órgano (llámase así) de los socialistas de Asturias, ú organillo ó bandurria de Vigil, *La Aurora Social*.

El principal fundador del anarquismo dice en el *Catecismo revolucionario*: «Nuestro fin es la destrucción terrible, completa, implacable y universal;» los jefes del socialismo como Marx, Bebel y Liebknecht han hablado de *violenta destrucción, de lucha violenta, de fusiles y de cañones*; el diputado Mr. Smeets preguntaba el año 1895 en el Parlamento belga: «¿es acaso un crimen querer crear, pensar y admitir que nuestra sociedad, con sus vicios, sus torpezas, sus crímenes debe desaparecer *de grado ó por fuerza*?», y así sucesivamente otras lindezas por el estilo.

Un dato más para evidenciar la

unión ó promiscuación de anarquistas y socialistas. El año 1889 se celebró en Barcelona un certamen socialista para conmemorar los mártires de Chicago, como llama el anarquismo á los anarquistas condenados á muerte en dicha población el año 1887, y á aquel certamen socialista le han llamado un verdadero certamen anarquista. Para demostrar esta afirmación basta recordar los títulos de los trabajos premiados, como, por ejemplo. «La anarquía, capacidad revolucionaria del proletariado, himno revolucionario anarquista, etc.

Ahora venga Vigil lamentándose de que los anarquistas y republicanos de Gijón se unieron ó promiscuaron, como dice La Aurora, para conmemorar la revolución de Septiembre.

Esto sólo prueba una cosa; y es que Vigil no sabe palotada de la historia del socialismo, y ni sabe tener en cuenta aquel refrán: «En todas partes cuecen habas y en mi casa á calderadas.»

Concluiré con unas palabras que La Aurora dedica á los anarquistas. Helas aquí: «Lo que hacen los anarquistas es predicar entre los obreros el odio hacia los socialistas, inventando calumnias á fin de dividir á los obreros y debilitar las organizaciones.»

Y ¿qué hacen los líderes socialistas? Predicar entre los obreros el odio á los curas y patronos, inventando calumnias, á fin de corromper á los obreros, y debilitar la sociedad.

Más cabos sueltos

No hay otra forma de bautizar esta sección que dedico á *El Pensamiento de Asturias*.

Y aunque demasiado sé yo que con el colega no se atan cabos nunca (y eso que los deja siempre sueltos) deber mío es atárselos ya que fui causa de que los soltara.

Bien es verdad que para los que hayan leído las *Ocurrencias* del diario del Campo de la Lana, y la contestación de EL ZURRIAGO, no había por qué imponerse esta enojosa tarea.

A estas horas, que buenas sean, el diario campestre no ha dicho aún lo que quería, ni sabe á dónde va ni el camino que lleva.

Dice el infeliz, muy ancho, que seguirá argumentando; y no advierte que no ha comenzado todavía.

¡Seguir argumentando!

¡Ojos que lo vieran, colega!

¡Ni un solo argumento has presentado aún que concluyera, desde que en mal hora te metiste en este lío del que no puedes salir, yo te lo juro, como no sea con las manos en la cabeza, y diciendo fu como el gato.

Y es natural: en lógica estás flojito, muy flojito. De ahí el que todos, absolutamente todos tus argumentos, llamémoslos así, empleados contra EL ZURRIAGO resultan pura sofistería, pero de la más burda y ñoña que se ha conocido.

Y no me creas á mí, porque soy parte interesada.

Que lo digan los mismos maestros que tienes tú en tu propia casa; que lo diga *El Rancio*, que lo diga *El Monje*, que lo diga *Tarcisio*.... ¡Hay un solo argumento que merezca el nombre de tal entre las innumerables tonterías que *El Pensa-*

miento ha dicho en todas sus *Ocurrencias* refiriéndose á EL ZURRIAGO?

Vamos, hablen los maestros en la materia, y yo me someto incondicionalmente á su fallo.

Si se exc ptúa ese afán ridículo del colega en querer demostrar que EL ZURRIAGO es un retoño de El Cortezudo ¿puede deducirse de lo que hasta ahora ha escrito el diario carlista qué es lo que defiende ó lo que ataca en tanto como lleva escrito?

Ya ven mis lectores que no puedo dar pruebas de mayor imparcialidad y buena fe: apelo al testimonio de los mismos amigos de *El Pensamiento*, y á su resolución me atengo.

Que hablen, pues, los maestros á quienes desde luego considero, por mi parte como árbitros.

Y para más facilitar el desempeño de su cometido voy á presentar en forma de preguntas los esquemas á resolver, á fin de que con un simple monosílabo puedan contestar.

1.º ¿Creen los árbitros (así quiero desde ahora llamarles) que *El Pensamiento de Asturias* se ha ceñido á la cuestión y sostiene la polémica en el terreno en que las críticas de EL ZURRIAGO pedían que se plantease?

2.º Dado, y no concedido, que EL ZURRIAGO y *El Carbayón* fuesen una misma cosa, como *El Pensamiento* pretende demostrar ¿habría conseguido algo el colega para defenderse y rebatir los cargos que yo le hice?

3.º Aun dentro de las divagaciones mil á que el diario carlista se entrega, ¿creen los árbitros que de lo dicho por EL ZURRIAGO se deduce que yo no sé lo que es responsabilidad moral?

¿Opinan, como *El Pensamiento*, que esa frase está mal empleada en donde y como yo la empleé, y que resulta ininteligible?

4.º Con la colección de EL ZURRIAGO á la vista ¿puede tolerarse que el comedido y respetuoso órgano tradicionalista diga refiriéndose á mí «que el ratoncillo ese ha salido de los lugares comunes en que solía vegetar... para meterse ahora por los salones de baile?»

5.º ¿Es disculpable, tiene atenuante siquiera la ligereza con que el diario tradicionalista lanza sobre EL ZURRIAGO la terrible acusación de que «ha tratado de EMBAUCAR A LOS LECTORES.»?

6.º y último. Examinado en conjunto todo cuanto dice *El Pensamiento* en las *Ocurrencias* que me dedica, ¿no es verdad que resulta una serie no interrumpida de sofismas con poca habilidad urdidos, y sin que entre ellas pueda señalarse un argumento serio, un argumento que concluya?

Hechas estas preguntas quedo tranquilo, con la tranquilidad del que defiende una causa justa, esperando la resolución del jurado, que por mi parte ha de poner término á una polémica tan infructuosa como ridícula por el carácter é importancia que *El Pensamiento* le ha dado desnaturalizándola y presentándola en una forma que á las claras demuestra que el colega ha perdido por completo los estribos, y se va irremisiblemente de cabeza.

No terminaré, sin embargo, estas líneas sin advertir á los del arbitraje, que aunque he citado como jueces á los tres, *El Rancio*, *El Monje* y *Tarcisio*, porque me parece que serán para el colega como lo son para mí, de mayor autoridad, no pido la conformidad de los tres para el fallo, bástame y me conformo con la de dos sean cuales fueren.

Y ahora por vía de conclusión réstame sólo ofrecer á dichos respetables árbitros, para que lo pongan de centro de mesa en la que hayan de utilizar para tomar sus resoluciones sobre esta contienda, el siguiente ramillete de delicadas y aromáticas flores cogidas al acaso, en el fecundo, fértil, exuberante jardín de las *Ocurrencias* de *El Pensamiento de Asturias*.

Lo que es EL ZURRIAGO: «Un retoño de malos argurios,» «un ratoncillo» «de-

linciente» con «cencia» que ya se verá «si es con *inde* ó con *de*,» de «prosapia bellotifera» «falderil» que «demuestra afición á los terminos usuales en la golfería,» habla «lenguaje de tralla» y «ha salido de los lugares comunes en que solía vegetar para meterse ahora por los salones de baile,» el cual «tiene el desdico de llamarse católico» y debiera «estar en la China» y para quien «todo es cuestión de calzarse las botas» y embaucar á los lectores.»

Lo que son los zurriaguistas: «Legión de falderillos» ó «camarilla falderil,» dedicada á «las adulaciones, enjabonaduras, adobes y sobamientos» á *El Carbayón*; los cuales «vinieron ladrando,» aunque «sus ladridos» eran de «niños prematuros,» de «redactores cortezo-zurriagables» de «señores suciales» «que todo lo quieren convertir en cosa de comer.»

El crítico de EL ZURRIAGO: Es «tan ligerito de cascos, como ayuno de corrección paterna,» y un picarón que siempre va «tras el Sol (...¡que más calienta!)»

He dicho.

De La Felguera

Yo no sé qué líos hay en la Felguera entre los republicanos del tomate, y el elemento moderado ó modernista.

Pero es lo cierto que al parecer entró el diablo en Cantillana quiero decir en la Felguera apadrinado por Otero, el del *Progreso*.

Así al menos se deduce de una carta publicada en el periódico de Carballeira y firmada por Emilio Menéndez Rodríguez, alias Maceo ó el Chato.

Ese Maceo es un buen muchacho según reza la fama, muy amigo de Otero, y aficionado á la literatura fina, sólo que se han empeñado en perseguirle de una manera cruel los agentes de la autoridad y el pobrecito no puede vivir.

Unas veces son los serenos los que no le permiten siquiera pasar tranquilamente un rato de amena conversación en un corredor cualquiera sin más razón que la de creer esos nocturnos vigias que la hora era avanzada y el sitio impropio.

Otras veces son unos pícaros posaderos los que quieren andarle al perseguido Maceo con las *posaderas* y todo ¿por qué? Pues porque entró el desventurado en una *posada* y equivocó el cuarto...

¿Puede darse caso más inocente y... natural?

Pues por esas y otras cosillas, así tienen al Chato ó Maceo ó como le llamen, hecho el ludibrio de las gentes.

Y ¡claro! él rabioso se agarra á un clavo ardiendo, y se tira á Otero para que le salve; y le endilga cada correspondencia, que arde en un candil.

Las palabras más suaves que emplea contra sus enemigos (Portas inclusive) son las de *imbécil*, *lacayuelo*, *estúpido*, *majadero*, etc., etc.

Y, por supuesto, que todo lo admite y publica *El Progreso* en nombre de los adelantos y de la civilización moderna, que ilustran é instruyen *bestialmente*.

¡Hombre! Y á propósito:

¿Sabe Otero que está llamando mucho la atención en la Felguera una rara coincidencia?

Vienen observando los maliciosos que apenas *El Progreso* pega en sus columnas un parche de esos en que se derrocha la cultura, hablando de cosas de Langreo, cuando á los pocos días se presenta por los lares langreanos el galleguito de *El Progreso* para hacer, muy fino, muy cortés una visita de *cortesía* de pura atención al autor del *parche* publicado, el cual (el autor) *se cae* de su peso, queda muy honrado con obsequiar, cual se merece, al eximio Director.

Y la gente maliciosa se abisma en mil conjeturas, no todas benévolas y honoras para Carballeira.

Por supuesto que esto solo ocurre, como digo, entre los maliciosos.

Para los demás ¿qué tiene de extraño que un hombre *desahogado* y de *posibles* como Otero haga ciertos viajes, aunque resulten un tanto costosos, para recrearse con sus amigos?

Pues ¿qué? La compañía de un Maceo, por ejemplo, ¿no merece la pena de gastarse algunos reales por obtenerla?

¿Es, acaso, ese pacífico ciudadano, algún hombre de mala entraña?

¿Se puede decir de él lo que se dice de otros pendencieros, que por desgracia abundan, y son capaces de largar un botellazo, aunque sea á su propio padre?

No, no lo es; y por consiguiente, cállense los murmuradores.

Marcial López de las Cubas.

UNA CARTA

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL

Muy Sr. mío: Escribo estas cuartillas esperando que V. les reserve un lugarcito en su popular semanario. No estoy acostumbrado á escribir para el público; pero no dudo que mis observaciones serán admitidas por todas las personas imparciales.

Soy suscriptor de *El Pensamiento de Asturias* y de EL ZURRIAGO SOCIAL, y he seguido con atención la campaña del primero por lo que á su semanario se refiere, y lei los dos artículos que EL ZURRIAGO dedicó en su último número al diario tradicionalista.

Estoy conforme con las afirmaciones de usted. Veo al *ratoncillo* metido en harina, y veo al *coloso* del Campo de la Lana que va por ella y vuelve sin pelo. Pero noto algunas deficiencias en esos artículos, y allá va mi humilde parecer:

El Pensamiento de Asturias se escandalizó de que EL ZURRIAGO llamase la atención al censor eclesiástico de *El Correo de Asturias* por haber este publicado un artículo que merecía ser quemado en las hogueras de la Inquisición.

¿Por qué *El Pensamiento* no se escandalizó cuando el mismo ZURRIAGO llamó la atención, no hace mucho, al censor eclesiástico de *El Carbayón*? ¿Qué noble me parece, en vista de esto, la conducta de EL ZURRIAGO cuando dice que no le alienta, ni le puede alentar como á semanario católico, la esperanza de *hermanito menos, bocadito más!*

Lo que á mí me extraña, Sr. Director, es que EL ZURRIAGO que llamó la atención á los censores de *El Correo* y de *El Carbayón*, no haya llamado la atención del censor eclesiástico de *El Pensamiento*, cuando la famosa frase de Diógenes...

Vea ahí una deficiencia que noté en el último número de EL ZURRIAGO.

Yo que soy asiduo lector de *El Pensamiento*, tengo motivos sobrados para hacer notar otra cosa singularísima.

El Pensamiento de Asturias se siente muchas veces belicoso; pero es una belicosidad que para mí encierra un enigma, y no sólo para mí, sino también para otros muchos que leen á diario el periódico tradicionalista.

Sabe V. perfectamente, Sr. Director, que en Asturias, por inmensa desdicha nuestra, hay una parte de la prensa que es abiertamente impía.

En Asturias tenemos *La Región*, *El Noroeste*, *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social* que hacen mucho daño á la Religión católica. El mismo *Correo de Asturias* se propasa de cuando en cuando á enseñar la oreja.

Pues nunca, ó rarísima vez, gasta *El Pensamiento* sus energías de batallador impugnando á esos periódicos impíos; por más que no pierde ocasión de zaherir á periódicos católicos como *La Opinión de Asturias*, *El Carbayón*, EL ZURRIAGO y *El Ixuxú*, cuando no alcanzan algunas chinitas á pastorales, como la del señor Obispo de Tuy.

No quiero hacerme eco de lo que por ahí se dice; pero se cuenta que en la redacción de *El Pensamiento* se han rechazado trabajos de colaboradores sólo porque en ellos se combatían, sin exageraciones, las doctrinas y proceder de personas, como hoy se dice *radicales* (puedo, si es necesario, citar nombres y fechas); y sin embargo cuando se trata de molestar á periódicos católicos, ancha es Castilla.

Siento en el alma la atmósfera que contra *El Pensamiento* se va formando con esas *pequeñeces*, pues se trata de un periódico católico que además defiende un ideal simpático.

Nada más por hoy. Sólo en necesidades extremas acostumbro á coger la pluma, y deseo que no se repita el motivo.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted y de todos los periodistas católicos afectísimo s. s. q. s. m. b.

Un suscriptor.

Gijón Octubre de 1902

Triquitraque

A los obreros de Langreo... y á los que no son de Langreo

También yo tengo pluma y escribir puedo una carta.

Al á va. rometo *ser corto* ya que *soy largo* como mi nombre indica, y sin más preámbulo comienzo.

Las ideas nuevas halagan y tienen generalmente hablando, entusiastas defensores.

Todo lo nuevo place hasta que el trascurso de los tiempos marca sobre ello el estigma del desprecio y por fin la ingratitude del olvido.

Un sistema, una máquina un estilo en el arte... todo al principio agrada, deslumbra á veces, *se pone de moda*, hasta que otra se encarga de reirse de la anterior, sin fijarse que á pocos días una tercera se burlará de ella y de su vana presunción...

Pero esto ¿ha de suceder también con la verdad y con lo que á más ni es susceptible de perfección? No, evidentemente; y lo contrario es un absurdo. Hace miles de años que tres y dos son cinco, y cinco son hoy, como ayer, y cinco serán mañana y cinco cuando estemos convertidos en polvo, y cinco cuando hayan pasado millones de siglos; y seguirá esta verdad sin reparo alguno aun cuando se destruyese la tierra y miles de fanáticos diesen su vida por sostener lo contrario.

¡Me parece!...

El sol, no porque sea el mismo que alumbró el esplendor de Roma y los desaguidados de Romanones y las algaradas de hoy, dejará de apreciarse y más que la luz del candil...

Luego, ¿se ha de relegar á la categoría de cosa anticuada la *religión católica* por tener siglos de existencia?

¿Acaso con los adelantos de la ciencia, llegó á averiguarse que la Religión Católica se opongá en algo al verdadero engrandecimiento del hombre.

No.

Y si de obreros se trata, no otra vez y cien veces más, porque precisa y cabalmente la religión cristiana trabajó y trabaja constantemente por el engrandecimiento del obrero.

Cierto que se le manda tener resignación si quiere alcanzar la felicidad posible en esta vida y sobre todo la que á los buenos aguarda más allá de la tumba, pero á la par que refrigera sus tristezas y miserias con sublime y consoladora esperanza, que pese á quien pese realizarse ha, se dan reglas al rico para su proceder con los pobres; no se distinguen á unos de otros en la recepción de gracias... Los santos que veneramos fueron en su mayoría pobres; pobre fué Cristo; voto de pobreza emiten los religiosos y religiosas, y pobreza no es vileza, amigos, aunque al-

gunos estúpidos afirmen que degrada. Sacramentos, indulgencias, predicación, un puesto en el templo, una voluntad pronta á acudir allí do sea menester, los consuelos para la indigencia, el saludo para todos, limosnas, cuerpo de doctrina divina, saludable moral por ende, que servir puede de garantía, á sus derechos, á su honra, á la familia, á la hacienda á la paz etc., etc., etc., y bien lo saben y palpan cuantos sin prejuicios injustificados asisten á la Iglesia, iguales son para todos.

¿Por qué, pues, hay tanto interés en apartar al obrero de la iglesia?

Antes de responder, atiende, y dime si es ó no verdad.

¿Quiénes son en último resultado los que dirigen el cotarro?

¿Cientos ó docenas?

Apenas que lleguen á uno ó dos en cada provincia (á los cuales no falta nada sino la paz en el alma) y os barajan á su gusto, y... el discurrir por cuenta propia se estrella contra el despótico escribir de ellos, que bajo pena de segregación os obligan á tomar veneno en doradas píldoras, abusando de vuestra cultura incipiente, para ellos entretanto medrar.

Mas he aquí que la Iglesia prohíbe y anatematiza ese perverso modo de obrar, y ellos sin decir el por qué, se revuelven furiosos contra ella, para arrancaros la fé, la sumisión que le mostraseis y así seguir ellos embolsando, lo que de otro modo *¡fitras!* embolsarían. Para concluir te digo: La Iglesia tiene 19 siglos de existencia, y con ese proceder, infame y solapado, la causarán deserciones y tristeza, gemidos y lágrimas de sangre, pero ¿DES-TRUIRLA?...

...¿Cuándo se vió que ligerísimas y sutiles plumas causarán roce á montañas de jaspe?

Un palu con ruidos

Sama Octubre de 1902.

Zurriagazos

Con motivo del acto realizado el domingo último en Oviedo para perpetuar la memoria del difunto D. Leopoldo G. Alas, publicista y catedrático que fué de la Universidad ovetense, pronunciáronse y leyéronse algunos discursos, cuyos autores bien merecen unas *caricias* de mi metafórico zurriago.

¡Vaya si las merecen!

¡Aunque dos de los oradores se llamen D. Félix de Aramburu y D. Adolfo Buylla, Rector el uno de la Universidad, y Decano el otro de la Facultad de Derecho.

Y no se lleven las manos á la cabeza ciertas gentes exclamando indignadas:

«¡Ah, los reaccionarios, los neos, los retrógrados!... ¿Los veis? ¡Hasta demuestran su negra intolerancia censurando las alabanzas tributadas á un muerto ilustre! ¡Hasta se atreven con las *eminencias* de nuestra Universidad!»

Poco á poco, señores *progresistas*: no vaya la indignación á dejarles á ustedes patifiosos, porque la cosa no es para tanto.

Ni esas exclamaciones vendrían al caso, ni la conducta ajena se juzga bien con hueros sentimentalismos.

Si lo reaccionario, lo neo, lo oscurantista consiste en decir la verdad, aunque sea á catedráticos de Economía Política y de Derecho Penal, entonces yo soy oscurantista; yo soy neo; yo soy reaccionario.

**

Empiezo como es natural, por el señor Aramburu, que si fué el último en hablar, no dejó de ser el primero en ganarse un buen par de de zurriagazos.

Por ser el menos llamado, por varios conceptos, á moverse entre sombras y á decir cosas risibles por lo *cursis* y hue-ras.

Empezó diciendo D. Félix que habría de ser breve, «entre otros motivos, por el de que cuando hay un sentimiento hondo, es difícil explicar las ideas.»

Vamos; convendrá el Sr. Aramburu en que eso, dicho así, no es exacto.

Los sentimientos hondos podrán oponerse muchas veces á la *exactitud* en la expresión de las ideas, como le sucedió al orador.

Pero fuera de esto, los hondos sentimientos, ó sentimientos hondos, son por su naturaleza un factor importantísimo de la amplificación y de la elocuencia.

A no ser que el sentimiento sea tan hondo, tan hondo, que el dolor paralice la lengua.

Yo creo que al Sr. Aramburu no le haya sucedido eso en el acto de que habla.

Y crea D. Félix que es peligroso entrarse así de repente por los lugares comunes.

**

Todo esto es *peccata minuta* en comparación de ciertas afirmaciones que indudablemente se le *escaparon* al señor Rector de la Universidad de Oviedo.

Voy á fijarme solamente en una de ellas.

Aun á riesgo de que me atruenen los oídos los gritos de: ¡Intolerancia, intolerancia! ¡Inquisición, inquisición!

Dijo el Sr. Aramburu:

«Alas fué... un hombre sinceramente religioso, que conservaba la fé del cristiano neto, más pura, más inefable que la de los que blasonan de ella, y la presentan como un mérito.»

¡Siempre con ambigüedades el señor Aramburu!

Si D. Félix dijera: «Alas... conservaba la fé del *católico* neto, más pura, más inefable que la de los cristianos que blasonan de ella, etc.» todos le entenderían mejor seguramente.

Y el Sr. Aramburu quedaría, sin duda, más satisfecho de su afirmación.

Oiga el Sr. D. Félix esto que le digo al oído para que no se asusten los espíritus fuertes:

«Cree usted, Sr. Rector, que es cristiano neto un partidario del impío Renán, no sólo como literato, sino también como doctrinario?»

«¿Haría usted suyas muchas afirmaciones de D. Leopoldo Alas respecto á la doctrina católica?»

«¿...?»

¡...!

**

«En un párrafo de grandiosa elocuencia (vea D. Félix cómo no es difícil expresar las ideas cuando hay un sentimiento hondo) relata el Sr. Aramburu uno de los recuerdos íntimos de Clarín, cuando le oyó decir, al atardecer de un día, cómo él veía en aquella especie de soplo de la Naturaleza, las palpitaciones de la vida, algo inexcusable que no se definía, que no se explicaba, pero que parecía decir á su espíritu que más allá debía de haber *algo*.»

Si con eso quiso demostrar D. Félix que el Sr. Alas era un *cristiano neto*, mal anda D. Félix en achaques de argumentación.

Si quiso pintar con ese rasgo el ingenio de Clarín, recuerde el Sr. Aramburu aquellas palabras de Cicerón:

«¿Quis est tam vecors, qui cum in cœlum suspexerit, neget Deum esse?»

De modo que se necesita ser muy mentecato para no ver en la naturaleza lo que veía Clarín.

¡A qué dichos tan faltos de miga conduce el «sentimiento hondo» Sr. Aramburu!

**

He consumido el tiempo con D. Félix, y nada digo por hoy del Sr. Buylla y demás oradores.

Y eso que han afirmado cosas que ya, ya.

Si tengo humor les sacudiré el polvo en el número próximo.

**

El Pensamiento de Asturias protesta de que EL ZURRIAGO traiga «á colación lo que él (yo EL ZURRIAGO) llama majaderías de *El Progreso* y de *La Aurora*, cuando hablan de *La camarilla del Obispo*.»

Perfectamente dicho, colega.

Pero conste que EL ZURRIAGO, á su vez PROTESTA de la protesta de *El Pensamiento*, que sólo pudo tener fundamento en la calenturienta imaginación de algún apasionado escritor del diario tradicionalista.

Si *El Pensamiento* no ha mezclado para nada (como es cierto) la respetabilísima personalidad de nuestro Sr. Obispo, tampoco EL ZURRIAGO tuvo, ni tiene, ni tendrá necesidad, ni intención siquiera, de mezclarla para contender con el diario del Campo de la Lana.

EL ZURRIAGO sólo ha dicho, hablando de sí mismo, y contestando á una malévolá insinuación del *ocurrentista*:

No le guía otro «sol» que el de la justicia; porque no vino al mundo para defender el vil garbanzo, ni sus *falderillos* esperan favores ni recompensas de nadie, como no sea del supremo Remunerador.

Suponer lo contrario es hacerse eco de las majaderías de *El Progreso* y de *La Aurora*, cuando hablan de *La camarilla del Obispo*, y de otras *ocurrencias* por el estilo, que, á la verdad, pegan muy bien allí, pero en un periódico que á diario rompe lanzas por defender los fueros de la Religión y de la Moral...

¡Y pensar que estos dos párrafos copiados han motivado la *protesta* de *El Pensamiento*!

¡Cielo santo! ¡qué malas, pero qué malas entenderas tiene el colega!

Adviertan los lectores que eso de *La camarilla del Obispo*, no es más que el título de un artículo publicado por *La Aurora*.

De modo que ni una remota alusión siquiera puede haber, en lo dicho por mí, á la respetable persona de nuestro reverendísimo Prelado.

Pero, lo que dirán los de *El Pensamiento*: ya que desafinemos que sea con algún registro gordo... y sin perjuicio de seguir argumentando... es decir desafiando.

**

¡Ah! Se me olvidaba: ha llegado Diógenes. Y, por cierto, que viene muy satisfecho (y hasta más comedido que el de las *Ocurrencias*) porque, según dice, ya puede sentarse.

Que sea enhorabuena.

Aunque antes llegaron otros á «la meta» y no por eso se sentaron...

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Langreo. don E. P. Desde este número se le aumentan al paquete los 100 ejemplares más que pide.

Turón. don S. A. Agréganse desde hoy á su paquete los 25 ejemplares pedidos últimamente.

Valladolid. R. P. Fr. J. C. Por correo se le envió la colección de EL ZURRIAGO: faltan 3 números que irán pronto. Gracias por las lisonjeras frases que dedica al periódico.

Palencia. R. P. Fr. S. M. Hecha la suscripción que desea.

Folgueras. Sr. C. P. Hecha su suscripción: se le enviaron por correo los números atrasados.

Oviedo. D. R. A. Recibida su carta, y hecha suscripción.

Mieres. D. J. M. F. L. Recibida su carta: se mandan los 50 ejemplares.

Covadonga. Sr. M. queda anotado como suscriptor.

Lena. D. J. A. Recibida su carta: mil gracias por sus buenos servicios.

Aller: S. C. de R. Recibida la nota de suscripciones fijas. Gracias por todo.

Cabrales: Sr. C. P. de P. cumplimentado su encargo: desde este número recibirá EL ZURRIAGO.